

RECENSIONI

Bosco (san) Juan, *Los sueños de don Bosco. Estudio introductorio y notas* de Fausto JIMENEZ. Madrid, Editorial CCS 1989, 520 p.

Entre la amplia gama de publicaciones sobre don Bosco, que ha jalonado la conmemoración centenario de su muerte (1888-1988), no ha pasado desapercibido el mundo misterioso y «maravilloso» de sus sueños, al comprobarse «cómo su vida y sus actividades no se explican sin sus sueños» (p. 23).

El breve *Prólogo*, que anota dos de estos nombres, Michele J. Straniero y Giacomo Dacquino, aporta la razón del presente libro: no se trata de «un estudio sobre los sueños de don Bosco; es, simplemente, una colección» de ellos (p. 5). Y hay que admitir que presenta, sin lugar a dudas, la más completa recopilación —un elenco de 159 sueños—, avalada por las fuentes y bibliografía más acreditadas (pp. 9-11), valiéndose no solo de la redacción clásica contenida en las *Memorie Biografiche di Don Bosco*, sino de parciales «ediciones críticas textuales hechas por F. Desramaut, P. Stella, Cecilia Romero» (p. 5). Existe constancia literaria «para legitimar la certeza de que *soñó más veces y de que soñó más de lo que contó*» (pp. 24-25). De aquí que hubiera sido deseable y exigible la profundización en la comisión informal que «a principios de los sesenta [1860] se formó [...] para recoger los hechos y dichos de Don Bosco, y no a que soñara más o menos...» Sin duda, en ello está la clave de que «la mayor parte de los sueños de los que nos queda constancia, pertenecen a los años posteriores a 1860» (p. 23). Las crónicas de los miembros de dicha comisión —que esperan pacientemente su edición crítica— son la fuente principal de los sueños (p. 9), y «en la base de cualquier posible investigación sobre los sueños —asevera el recopilador citando a P. Stella— subyace como trabajo preliminar el análisis de los documentos. Ya se puede adelantar, en efecto, que la narración recibida no corresponde siempre a la fijada por Don Bosco, por ejemplo, en promemoria y luego desarrollada oralmente y finalmente retocada para su publicación por escrito» (p. 45).

Advierte en los sueños domboscanos la falta de «seguridades críticas sobre las fuentes y sobre las diversas redacciones; también faltan estudios hermenéuticos [...] Existe una aproximación seria de interpretación psicoanalítica [...] Existe un intento de incardinación puramente fenomenológico y naturalística [...] Existe la interpretación prevalentemente teológica [...] Este libro incorpora esos estudios [...] en la introducción» (pp. 5-6). Compone todo ello el amplísima «ESTUDIO INTRODUCTORIO» (pp. 13-73), aportación meritoria cómo delatan los mismos subtítulos:

1. *El hecho mismo de los sueños* (pp. 15-26): «poseyó esta capacidad [tan] abundantemente... que parece lógico hablar de una *biografía onírica* de Don Bosco».

2. *Clasificación de los sueños*, según E. Ceria, P. Stella, G. Dacquino y la «usada en este libro» (pp. 27-30).

3. *Caracteres de los sueños*: en cuanto a su desarrollo interno, «lógicamente ordenados», y, en cuanto a su contenido, «se da la visión de cosas ocultas y la previ-

sión de cosas futuras», persuasión acorde en el Oratorio de Valdocco (pp. 33-35).

4. *Destinatarios y su acogida*: «Sin género de dudas, van destinados a su Familia» [salesiana], que los acogía «con entusiasmo», aunque «algunas observaciones o críticas sí llegaron a los oídos de Don Bosco» (pp. 37-39).

5. *Función de los sueños*: éstos «fundaron convicciones y sostuvieron empresas», abarcando su funcionalidad «al menos tres campos»: el práctico [seguridad presente y futura «de su vida, obras y opciones»], el espiritual [pedagógico-doctrinal], y su función mariana (pp. 41-44).

6. *Interpretación de los sueños* (pp. 45-73). Aún tratándose de una mera recopilación de los intentos de interpretación realizados, nos parece una válida aportación, que brinda «una posibilidad de lectura razonada»: se abre con la «*problemática textual*», aborda luego la «*actitud* de don Bosco ante sus sueños [...] en público [...] en privado», sus criterios, dificultades para los contemporáneos y sentir de los estudiosos actuales, adentrándose, finalmente, en las numerosas «*vías de interpretación*», de las que simplemente indica los caminos posibles: interpretación «ilustrada», bíblica, teológica, histórica, pedagógica, psicológica, lingüístico-comunicativa y semiológica, para llegar a la conclusión de la *interpretación global*, convencido de que «una explicación adecuada del fenómeno de los sueños de Don Bosco sólo puede encontrarse si se encuadra en el contexto de su vida religiosa sobrenatural, tanto ordinaria como extraordinaria, dentro de su misión como educador cristiano y santo, y en la globalidad de su vida, dedicada íntegramente a la realización de obras para la implantación del Reino, y, por tanto, abierta al Misterio» (p. 72).

Ha sido una lástima que el recopilador se haya contentado con leves «observaciones de tipo circunstancial, histórico o ambiental» (pp. 93-94), «observaciones a sueños concretos» (pp. 5-6), precisamente a los más conocidos: el de los nueve años (pp. 90-92), aparición de Comollo (pp. 115-116), el jardín salesiano (p. 196), «un Oratorio para jovencitas» (pp. 232-233), el de las dos columnas (pp. 389-390), «París-Iglesia-Italia, 1870» (pp. 407-409), aportando una «observación general sobre las predicciones de muertes» (pp. 498-499) y, en especial, «sobre Don Bosco y el demonio» (pp. 515-518). Causa extrañeza que, al elencar los sueños misioneros (1883-1886) sobre la América meridional (pp. 317-341) no se apoye en el serio estudio de Juan BELZA, *Sueños Patagónicos*. Buenos Aires 1982.

Convencido de la imposibilidad de «clasificar adecuadamente los sueños de Don Bosco [...] dada la complejidad de muchos de ellos, por puras razones de practicidad, aquí se ha preferido agruparlos por temas afines en lugar de la presentación simplemente cronológica tradicional» (p. 30), que, no obstante, incluye en el texto (pp. 15-23). Pero apercibiéndose al recopilador que «la sola agrupación temática tampoco es adecuada [...] se ha tomado el tema preferente para colocar un sueño en un apartado u otro» (p. 30), lo que metodológicamente origina confusión a la hora de localizar un sueño en el *índice*. El denominado «*índice analítico*», es analítico únicamente para el «Estudio introductorio», no lo es para el «texto de los sueños», en cuyo índice deberían aparecer enumerados uno a uno —con el título dado en la «consideración cronológico-analítica» (pp. 15-23)—, dentro, eso sí, de la «temática preferencial» —familia, amigos, jóvenes, salesianos, vocaciones, Virgen, Iglesia, política, cuestiones sociales, ect.—, ya que la más de las veces no resulta fácil identificarlos por la sola «temática preferencial».

«Acércate, lector» —invita el *Prólogo*— al intento logrado de ofrecerte una recopilación —más completa— de los sueños de don Bosco, en espera de ver hecho realidad el augurio del recopilador: «Un estudio científico es deseable y exigible» (p. 5).

J. BORREGO

CARROZZINO Michela, *Don Guanella e don Bosco. Storia di un incontro e di un confronto*. Centro Studi Guanelliani - Saggi storici 1. Roma, Nuove Frontiere editrice 1990, 306 p.

Si sa, decine sono i fondatori e le fondatrici di congregazioni religiose che ebbero con don Bosco rapporti personali ed epistolari. A. Pedrini nel suo recente volumetto «Don Bosco e i fondatori suoi contemporanei» (Roma 1990) ne ha enumerato oltre cinquanta. Di loro, quello che più ebbe contatti coll'educatore di Valdocco fu certamente il beato Guanella, fondatore dei Servi della carità e delle Figlie di S. Maria della Provvidenza.

La storia della loro amicizia sacerdotale non è ignota agli studiosi, ma come spesso accade in simili circostanze, fondata su una documentazione parziale, non contestualizzata, poco attendibile. Pertanto non può essere che ben accolto lo studio della Carrozzino, che si è proposta, riuscendovi, di «rivisitare» l'intera vicenda col duplice intento di «ricostruire per quanto possibile nei dettagli il legame di don Guanella con don Bosco e la società salesiana» (pp. 19-134) e di «portare il lettore a diretto contatto con i documenti» (p. 137-288).

Nato in Valtellina, il Guanella frequentò il seminario di Como, dove fu ordinato sacerdote nel 1866. Dopo una breve esperienza pastorale ed educativa a Savogno (Sondrio), fallito il tentativo di un'opera salesiana in diocesi, con l'autorizzazione del suo vescovo raggiunse don Bosco, nella cui congregazione il 25 settembre 1875 emise i voti triennali. Da salesiano assunse l'incarico di direttore dell'Oratorio di S. Luigi a Porta Nuova (Torino) e dell'Opera dei Figli di Maria Ausiliatrice per le vocazioni adulte. Nel novembre del 1876 fu nominato direttore della nuova opera di Trinità (Cuneo). Alla normale scadenza del periodo di prova (1878), non rinnovò i voti ed accolse l'invito del suo vescovo di ritornare in diocesi. La decisione, molto sofferta, lasciò in lui la nostalgia di don Bosco, presso il quale fu sul punto di ritornare. Ma quello che era anche il desiderio del santo, che lo avrebbe mandato in terra di missione, non divenne realtà.

Quali i motivi dell'esperienza salesiana del Guanella e quali soprattutto quelli della sua brevità? Risponde la Carrozzino: difficoltà con le autorità politiche locali dopo la pubblicazione del *Saggio di ammonimenti famigliari per tutti ma più particolarmente per il popolo di campagna*, attrazione verso don Bosco ed il desiderio di trovare la giusta strada per poter avere un'opera salesiana nella sua diocesi avviarono don Guanella sulla strada del santo di Torino; ubbidienza al proprio vescovo, aspirazione a voler fare qualche cosa di diverso da don Bosco e libertà di iniziativa lo fecero ritornare sui propri passi. In altre parole (alla luce dei fatti posteriori): l'uomo propone Dio dispone, o, forse ancor meglio: le vie della provvidenza sono infinite. Una vita, quella di don Guanella, che si è incontrata con quella di don Bosco, per potersene separare arricchita di una non comune esperienza pedagogico-spirituale.

Se però la sua «missione» di fondatore lo allontanò fisicamente e giuridicamente da don Bosco, affettuosa amicizia e reciproca stima non vennero mai meno; tracce di salesianità rimasero profondamente impresse nello spirito e nella pedagogia dell'apostolo lombardo, che di volta in volta si considerò di don Bosco *figlio, amico, fratello, scolaro, seguace, imitatore*.

Dunque una storia di analogie e di dissomiglianze, di imitazioni e di scelte originali, di distanze e di vicinanze che continuamente si intrecciano e che proprio l'attenta e perspicace analisi della studiosa guanelliana ci permette di misurare con cognizione di causa, grazie anche all'ampia ed intelligente documentazione che la monografia ci offre.

F. MOTTO

DEL CORSO Mario, *Un vescovo nella Storia. Cosimo Corsi, cardinale di Pisa. La storia di un vescovo*. Pisa, Pacini editore 1988, 300 p.

Oggetto di molti scritti per lo più elogiativo-agiografici nel secolo scorso, piuttosto dimenticato nella bibliografia di valore scientifico a noi coeva, il cardinal Corsi (1798-1870) ha trovato nel Del Corso uno studioso appassionato, deciso a porre in risalto la dimensione «storica» della figura del presule, la sua capacità di leggere e comprendere gli avvenimenti di cui era spettatore ed attore nello stesso tempo. L'obiettivo dichiarato è di sfatare il ritratto «mitico» e più comunemente conosciuto dell'arcivescovo di Pisa: quello di una personalità analizzata in chiave di santità e di misticismo, con lo sguardo esclusivamente fisso in Dio, ed in quanto tale ritenuto estraneo alla storia del mondo.

Per condurre in porto la sua operazione, condotta con una partecipazione molto affettuosa, il giovane ricercatore ha coscientemente operato due precise scelte di campo: si è interessato dell'ambiente politico, sociale, economico, religioso dell'epoca solo nella misura in cui poteva servirgli all'esatta collocazione storica del cardinale; ha utilizzato, fra i documenti disponibili, unicamente quelli giudicati utili a ricostruire la mentalità del presule e le motivazioni di alcune sue prese di posizione. Secondo tale prospettiva ha dato rilievo al comportamento del Corsi durante la malattia di Vittorio Emanuele II a S. Rossore, al ruolo da lui giocato in seno al Concilio Vaticano I, e all'attenzione che aveva riservato a problemi di indole sociale, specialmente durante il servizio episcopale nella sede di Jesi.

Alla luce di simili finalità e del metodo adottato, sarebbe stato forse pretendere troppo che nel corso delle 150 pagine del saggio — la seconda parte del volume è una silloge documentaria — apparisse qualche notizia sui felici rapporti che vi erano stati fra il cardinale e don Bosco. Lo avevamo sperato in un primo momento allorché il Del Corso elaborava la sua tesi di laurea all'Università degli studi di Pisa; lo abbiamo sperato negli anni seguenti, soprattutto a seguito di una nostra sollecitazione diretta all'eventuale reperimento di qualche inedita missiva dell'educatore subalpino allo stesso presule.

Invece nello studio in questione di don Bosco non appare neppure il nome. Forse un cenno non sarebbe stato del tutto fuor di luogo, visti anche lo spazio e la rilevanza data all'arresto del prelado ed al suo domicilio coatto a Torino, dove don Bosco lo incontrò la sera stessa dell'arrivo. Non solo lo andò a trovare, ma non si peritò di invitarlo a casa sua, a Valdocco. Il presule dovette dare la sua parola, se appe-

na libero, e prima ancora di ritornare a Pisa, visitò l'Oratorio, vi celebrò la santa Messa ed assistette ad un'accademia in suo onore. In ringraziamento vi avrebbe mandato una pianeta e si sarebbe interessato alla diffusione delle «Lectures Cattoliche» nella sua diocesi. Don Bosco avrebbe ricambiato la visita di cortesia cinque anni dopo, e sarebbe stato ricevuto dal Corsi con grandi onori. La simpatia e la stima del cardinale crebbero al punto che nel 1868 non esitò ad assecondare l'approvazione pontificia della congregazione salesiana mediante una commendatizia in suo favore.

È altresì fuor di dubbio che don Bosco aveva presente la vicenda del card. Corsi (e di altri) allorché verso la metà degli anni settanta scrisse in una sua memoria: «Era l'anno 1860 [...] I reggitori delle cose pubbliche per incutere terrore a tutti e far vedere che temevano nessuno, diedero principio ai domicili coatti, alle perquisizioni. Coloro che fossero caduti in sospetto di essere contrarii alla loro politica per lo più erano messi in prigioni o mandati a domicilio coatto, cioè condannati o all'esiglio in luoghi determinati per tutto quel tempo che fosse piaciuto all'autorità governativa di stabilire» (cf. RSS 14 [1989] p. 145).

Sia pure con la pregiudiziale testé detta e nei precisi limiti d'impostazione che ne stanno all'origine, la presente «biografia ragionata» del Corsi potrebbe costituire un non ozioso punto di riferimento per quanti sono interessati alla figura di don Bosco. Se molte furono le identità di vedute fra il Corsi, «papa mancato», e don Bosco, allo stesso tempo si riscontrano non poche dissonanze di atteggiamenti e soprattutto di realizzazioni. Proprio per questo una lettura in parallelo pare illuminante.

F. MOTTO

KAPPLIKUNNEL Mathew SDB, *Their life for youth: history and relevance of the early Salesian presence in India (Tanjore and Mylapore, 1906-1928)*. Bangalore, Kristu Jyoti Publication-Salesian Documentation Centre 1989, [14], 144 p., 6 tav.

In veste tipografica assai dignitosa, con rare sviste ortografiche e alcune incongruenze lessicali circa nomi geografici (ad es., già nel sottotitolo: Tanjore di epoca coloniale, Mylapore invece di uso attuale) e di alcune persone (ad es. quelli del vescovo diocesano a p. 19 e a p. 30: in entrambi i casi ad arbitrio dell'A., se l'originale trascritto a p. 114 è integro) il volumetto costituisce il frutto di una ricerca confluita nella dissertazione di licenza in spiritualità nella facoltà di teologia dell'Università Pontificia Salesiana di Roma. Fu pertanto concepito con finalità dottrinali non storiche: gli eventi raccontati sono lo scheletro, la materia da informare.

Nelle pagine iniziali non numerate, oltre alla dedica e alla presentazione del provinciale, leggiamo una premessa dell'A. seguita dall'indice generale e da elenchi delle abbreviazioni e dell'appendice documentaria: 14 lettere trascritte e collocate in ordine cronologico (e che, in traduzione, leggiamo disperse nei due primi capitoli).

Una ben condotta introduzione circa le finalità, l'ambito e le fonti (p. 1-7) prepara i tre capitoli del lavoro: di ineguale estensione, i primi due raccontano le vicende occorse sino al 1921 (p. 9-24) e nel restante settennale (p. 25-71) mentre il terzo sviluppa la ragione formale dell'indagine. Con una nuova premessa (p. 73-74) si ferma a enumerare le maggiori difficoltà incontrate dai pionieri (p. 74-80) e finalmente tenta d'enucleare i propositi e lo spirito che li animava (p. 80-96). Non mancano pagine (p. 97-102) intitolate 'conclusioni' ma che sono in realtà un semplice riassunto

delle due sezioni di questo capitolo. Si chiude con la bibliografia (p. 137-139) e l'indice di nomi (p. 142-143).

Lo stile, piano, coinvolge il lettore. Ci si domanda, tuttavia, perché il paragrafo circa le difficoltà incontrate (p. 74-80) stia nel terzo invece che, preferibilmente disperso, nei due capitoli dedicati agli elementi esteriori fondanti lo 'spirito' e il servizio educativo dei missionari. In particolare, il paragrafo che tocca l'antipatia del clero (p. 77) chiede di venir collocato nel quadro storico-sociale delle missioni dipendenti dal *padroado* portoghese e, ovviamente, pure di venire bilanciato con una più puntuale ed esplicita indagine circa la volontà d'adattamento e d'inculturazione dei nuovi arrivati. Le relazioni con le autorità scolastiche sono sfiorate appena e sembrano troppo ireniche. Le differenze fra l'opera di Tanjavur (in mezzo a giovani tamiliani) e quella di Madras-Mylapore (in ambiente cittadino e di cultura inglese) non sono sufficientemente elaborate. Si tace dell'acquisto del *cottage* di Wellington (Nilgiris) che pure ebbe una sua importanza anche come avvio alla presenza salesiana permanente su quei monti nei decenni più vicini a noi.

A radice dei rilievi or ora delineati possiamo individuare due limiti: *a*) la parzialità delle fonti consultate. L'A. ha sviscerato l'ASC. Occorreva fare altrettanto per quelli di Madras-Mylapore e, probabilmente, per quelli distrettuali di Tanjavur e quelli dell'amministrazione coloniale di Fort St. George, Madras; *b*) è assente l'inquadratura generale civile e soprattutto missionaria e religiosa per collocarvi questo minimo tassello rappresentato dai salesiani nel ventennio preso in considerazione. A p. 15 si offre un quadro geografico, ma solo per estratti dalla corrispondenza dei nuovi arrivati.

Del resto, lo studio privilegia la corrispondenza, come risulta dall'appendice. E con quella le notizie divulgate per mezzo del BS. Fonte 'derivata' e 'popolare' viene qualificata e di conseguenza usata con discrezione (p. 4), ossia, in pratica, con parsimonia (perché in nessun caso tali notizie vengono confrontate con fonti parallele di maggior consistenza storica...). Ma non è il caso del secondo capitolo (dove almeno 20 delle 121 note si appoggiano al BS) e meno ancora del terzo (dove si sale a circa 40 su 112). L'A. non sembra avvertire che nel periodo a lui utile il BS era sostanzialmente un tessuto epistolare per le notizie dei paesi missionari; e ciò non soltanto dove al termine del pezzo si riporta il nome del corrispondente (a p. 27 n. 8 come pure a p. 34 n. 22 il Kapplikunnel avverte che le lettere pubblicate integralmente non divergono dagli originali che per lievi ritocchi di stile).

In conclusione, sotto il profilo dell'oggettività storica, salutiamo questo lavoretto come meritorio e utile, ma passibile di non pochi miglioramenti.

A.M. PAPES

LEVRA Umberto, *L'altro volto di Torino risorgimentale 1814-1848*. Comitato di Torino dell'Istituto per la storia del Risorgimento Italiano. Torino 1988, 285 p.

Il titolo del saggio immediatamente ci avverte che ci troviamo di fronte non alla «solita» storiografia risorgimentale dedicata ai grandi momenti della politica torinese-piemontese, delle istituzioni, della cultura, della diplomazia, bensì ad una «nuova» storiografia: quella che pare modularsi, diremmo, sulla recente produzione francese ed anglosassone, vale a dire la storiografia delle «classi senza storia», attenta

alla vita dei ceti depressi, ignari ed indifferenti ai grandi eventi che passano sulla loro testa, ma di cui portano sovente dolorose conseguenze.

Davanti agli occhi del lettore passa così l'*altro volto* della Torino della restaurazione: la Torino miserabile, sofferente, incolta, con cui i patrizi, le classi alte, i borghesi devono pure fare i conti; la Torino che, al dire di Levra, «può evocare l'andirivieni incessante di una colonia di formiche, sempre in attività per sbarcare il lunario, con tutti i mezzi collaudati di una tradizione antica, leciti o illeciti che fossero». I due volti della città, quello nobile della città dei Carlo Alberto, dei Massimo D'Azeglio, dei Cavour giovane, dei Solaro della Margherita, degli Alfieri di Sostegno, accanto a quello della città dei borghi Dora, Moschino e Vanchiglia, della città dei poveri: «dal disoccupato all'inabile al lavoro per età o malattia, all'internato in qualche istituzione assistenziale o correzionale, al mendicante saltuario o di professione, alla prostituta, al ladro occasionale o a tempo pieno, al ciarlatano e all'imbrogliatore, al venditore ambulante di mille cose diverse, al lavoratore per conto terzi [...] alla casalinga, all'apprendista, al garzone [...] Si tratta insomma dei ceti più bassi, di quelli che costituivano la maggioranza della popolazione, ma avevano un peso politico nullo [...] che erano estranei a cosa si decideva nei palazzi di governo, si dibatteva nei circoli e nei caffè, si elaborava nelle accademie, che vivevano e morivano ancora, almeno in teoria, secondo lo schema del perfetto ordine immobile».

È quest'ultimo il mondo di miseria, depravazione, delinquenza, con cui don Bosco viene a contatto appena trasferitosi a Torino per gli studi al convitto ecclesiastico; per quarantanni non farà che unire i suoi sforzi a quelli altrui perché la Torino (l'Italia) del secondo ottocento portasse a termine quel processo di promozione delle masse popolari, specie giovanili, di cui nella prima metà secolo si erano solo visto i prodromi.

Gli studiosi di don Bosco devono essere grati al Levra per la descrizione realistica, anche se impietosa, che ha tracciato della Torino diseredata in cui l'educatore subalpino ha mosso i primi passi e da cui ha preso ispirazione per la sua opera; prescindere da questo sfondo significherebbe tradire la storia e abbandonarsi alla letteratura. Non senza motivo buona parte dello studio in questione aveva trovato ottima collocazione nel volume in collaborazione «Torino e Don Bosco» pubblicato in occasione del centenario della morte del santo.

F. MOTTO

Scalabrini tra vecchio e nuovo mondo Atti del Convegno Storico Internazionale (Piacenza, 3-5 dicembre 1987). A cura di Gianfausto Rosoli. Introduzione di Gabriele De Rosa. Roma, Centro Studi Emigrazione 1989, 584 p.

Promosso a Piacenza dai Missionari Scalabriniani, — nel quadro delle iniziative per il centenario di fondazione della loro Congregazione (1887-1987), — con la collaborazione del Centro Studi Emigrazione di Roma e dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, il Convegno Storico Internazionale mette a disposizione degli storici un complesso di studi, di notizie, di nuove fonti che concorrono ad approfondire aspetti politici, culturali e spirituali non solo della vita del vescovo piacentino, ma anche della storia dell'emigrazione e del clero italiano che si dedicò alla sua assistenza.

Il Convegno ha spostato la storiografia da una visione dello Scalabrini tutta interna al Movimento Cattolico, a quella di uno Scalabrini operatore di una pietà organizzata sul fronte più sguarnito allora del movimento cattolico e della Chiesa, quello cioè della riconquista alla fede di gran numero di quelli che, sradicandosi dal suolo paterno, venivano a perdere gli usi e i costumi cristiani di origine. Altri emigranti, più fortunati, portavano nelle terre di destino le divozioni ai Santi di casa loro, ma rimanevano pure essi privi dell'assistenza di sacerdoti che capissero la loro parlata e i loro costumi.

Diverse relazioni tenute al Convegno aiutano a ricostruire il clima culturale e religioso in cui si dibatté il problema della presenza missionaria italiana tra gli emigrati oltre oceano, oppure nelle colonie italiane d'oltre mare o ancora in Europa. Viene approfondito il legame tra le convinzioni conciliatoriste dello Scalabrini e la sua opera a favore degli emigranti: questione romana e tutela degli emigranti erano due problemi distinti e distinti sarebbero dovuti rimanere. I missionari avrebbero dovuto non solo promuovere la pietà popolare, ma curare la cultura, i legami con la patria di origine; solo così gli italiani all'estero si sarebbero inseriti civilmente nelle terre che li ospitavano. È grande la luce che il Convegno porta nei riguardi di questo punto che costituisce uno dei grandi meriti dello Scalabrini.

I grandi fatti contemporanei nei quali esisteva pure *un'apostasia sociale*, erano per lui la conseguenza di fatti precedenti. Occorreva operare dentro di essi mantenendo fedeltà all'antico e cauta apertura al nuovo. Esiste nello Scalabrini l'esigenza di discernere, promuovere, operare, trasformare, esigenza che nasceva dal suo concetto di Chiesa — lievito nel mondo.

Non si poteva non trattare anche delle congregazioni religiose da lui fondate o la cui fondazione fu da lui incoraggiata. I Missionari di San Carlo, le Suore Missionarie Scalabriniane, la collaborazione con Madre Francesca Saverio Cabrini e le Missionarie del Sacro Cuore di Gesù, le Apostole del Sacro Cuore. Si tenta anche una rapida sintesi dei rapporti con i Salesiani, specialmente in Argentina e nel Sud del Brasile.

Il Convegno non si è limitato ad esaminare l'opera degli Scalabriniani. Ci sono anche studi molto ben fatti e di ambito ben più generale, come quello di Rovilio Costa su *Il contributo del clero italiano alla colonizzazione Rio-grándense*, e quello di James Hennesey, S.J., su *Italian immigration and the church in the United States*.

Scalabrini tra vecchio e nuovo mondo è davvero un libro la cui lettura arricchisce e incoraggia.

A.S. FERREIRA